

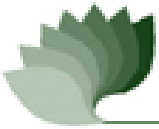
LAS DEFICIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN AMBIENTAL

Varillas, Benigno

1996

Benigno Varillas es periodista y editor de la revista Quercus

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



La comunicación entre los que se dedican a la educación ambiental y los que batallan en el terreno de la política ambiental tiene muchas deficiencias. Para muestra vale un botón. El que esto escribe se enteró de la existencia de esta Carpeta Informativa del CENEAN porque su elaboración, lo mismo que las demás actividades del Centro Nacional de Educación Ambiental, ahora integrado en el Organismo Autónomo Parques Nacionales del Ministerio de Medio Ambiente, salieron a concurso en los últimos meses. Incluso nos enteramos del concurso de casualidad, una semana antes de que cerrara el plazo. Algo debe de fallar cuando quienes dedicamos nuestra vida profesional a la comunicación ambiental no nos percatamos de muchas cosas de las que se hacen en el ámbito de la educación ambiental.

La primera reflexión es entonar un mea culpa. En efecto, los temas que se bautizan con el nombre específico de educación ambiental suelen ser postergados en aras de los casos más urgentes. Los bulldozers roturando vegetación en el monte tienen siempre prioridad sobre las cuestiones relacionadas con las estrategias educativas para que el día de mañana no haya personas capaces de cometer semejantes barbaridades. Y por desgracia, todos los días nos aprietan con casos de "bulldozers" de uno u otro tipo. El resultado es que tareas tan primordiales como la prevención del incendio futuro quedan aparcadas por el nervio de apagar el ya declarado.

Tampoco se nos puede criticar de no hacer nada. Toda la labor de difusión del conocimiento y los problemas ambientales no deja de ser educación ambiental, aunque esté dirigida más bien a los adultos. Pero incluso en el área de lo que se suele entender de forma neta bajo este concepto, hemos hecho nuestra aportación. En 1982, al año de empezar a editar la revista Quercus, comenzamos a publicar los cuadernos de educación ambiental -aunque sin utilizar esta palabra, entonces muy desconocida- El Cárabo, producto que en Francia, su país de origen, cuenta con 160.000 suscriptores, la mayoría escuelas y escolares. Aquí, por desgracia, donde vamos por el número 37, no hemos alcanzado todavía los 3.000 lectores. Más tarde, en 1988 promovimos la creación de los clubes juveniles de Conocer y Proteger la Naturaleza (CPN) y después su federación. También creamos su órgano de comunicación, "La Gaceta de las Madrigueras". Esta iniciativa se ha consolidado y hoy es ya numerosa e independiente de los editores de Quercus, lo que nos llena de satisfacción.

Cierto es que también rechazamos acudir a los congresos de Sitges, en 1982, donde Bernáldez nos ofrecía ser relatores de una mesa de trabajo, y al de Valsain, en 1989, donde se nos ofreció ser ponentes. Estaríamos apagando fuegos, y también hartos de reuniones; pero fue un gran error, porque de faltas de contacto como éstas debió nacer este distanciamiento con el que los profesionales de la educación ambiental han visto a muchos sectores del activismo ecológico y viceversa.

El caso es que en nuestra mente estaba la necesidad de superar esta deficiencia y he ahí que el concurso público de la Carpeta nos ha brindado la oportunidad. Al final se adjudicó a la empresa Servicios Informativos Ambientales, editora de Quercus y El Cárabo, porque, además de ofrecer hacer estas páginas impresas en papel, se propuso crear una versión telemática de las mismas en Internet, accesible por Infovía, es decir al costo de 140 ptas./hora desde cualquier punto de España.

Esas páginas WEB del CENEAM, de las que informaremos en próximos números de la Carpeta, son nuestra mayor esperanza para intentar superar las deficiencias de comunicación entre los distintos sectores que trabajan en el tema ambiental. Los límites que imponen la escasez de recursos para difundir la información o el agobio del día al día para leerla, se ven mitigados con esta herramienta, rápida, práctica y barata. Esperamos poder trabajar codo a codo con el resto de personas e instituciones dedicadas a los asuntos del medio ambiente para que algunas de las razones que cada uno pudiera tener para mantenerse aislado o no alcanzar la difusión deseable de su actividad, queden por fin superadas.